

ESPACIO, CONFLICTO Y SOCIEDAD

UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA PARA LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA

Rodolfo Espinosa López

Magister en Geografía del Convenio UPTC-IGAC. Profesor Asociado de la Universidad del Valle
Representante al Consejo Superior Académico
Presidente de la Asociación Colombiana de Geógrafos (ACOGÉ) 1998 – 2001

INTRODUCCIÓN

E

n el año 2002 fallecieron dos geógrafos reconocidos por la comunidad académica internacional. Se trata de los doctores Barney Nietshmann y Peter Gould.

El primero, Barney Nietshmann, profesor distinguido en las Universidades de California (Berkeley) y Michigan, valorado por ser el creador de una propuesta que denominó el “cuarto mundo”, con la cual identificaba la realidad de los indígenas y de los sectores que han sido política y culturalmente marginados en países ricos y pobres. Como lo reseña una nota del Boletín de la Asociación Colombiana de Geógrafos publicada en abril de 2000, entre otros muchos aportes, fundó GEOMAP, una organización que actúa en el área costera de Belice, con el fin de sumar fuerzas a la voluntad y decisión de los indígenas por defender su diversidad cultural y biológica, así como para reivindicar los derechos sobre la tierra de sus ancestros.

El segundo, Peter Gould, nacido en Gran Bretaña, fue profesor de la Universidad Estatal de Pennsylvania y uno de los mayores innovadores entre los exponentes de la geografía anglosajona. Estrechamente vinculado a la geografía cuantitativa en los años sesenta, orientó sus investigaciones a los problemas de la modernización económica y el desarrollo de los países del tercer mundo, en cuya trayectoria académica cuentan estudios en Ghana y Tanzania.

Uno y otro, desde una mirada antropológica, se fueron inclinando hacia la naturaleza humana de los estudios geográficos. Desarrollaron la disciplina como proyecto de educación y emancipación de la sociedad. Llama la atención que Gould, en buena parte de su carrera profesional orientara, tardíamente, parte de sus preocupaciones al diseño curricular para la enseñanza de la geografía, Imbuido, como estuvo, en la rigidez de los números, la modelización y las mediciones,.

El compromiso social y la formación de los ciudadanos, tan caros a la tradición geográfica, rompe en ellos con el prejuicio que distanciaba la geografía que hacen los geógrafos con la que hacemos los profesores. Ese juicio peyorativo y excluyente a la educación geográfica, visto ahora como un ingenuo pero costoso error, también fue alimentado, desde la otra orilla, por deficientes prácticas pedagógicas y un débil manejo de los contenidos disciplinares.

Tal aproximación es refrendada por Horacio Capel en la agenda que propone para la geografía en el Siglo XXI (1998), cuando destaca como tarea primordial "el papel formativo de la geografía". Su presencia ininterrumpida desde el Siglo XVI como disciplina escolar y su visión integral del mundo la hacen, reseña Capel, una asignatura esencial, especialmente en los niveles básicos de la educación.

Por su parte Peter Haggett, cuya imagen se liga a la geografía cuantitativa, específicamente a la teoría locacional, sorprendió con la publicación del texto "Geografía una síntesis moderna" (1983 versión inglesa y en español 1993), con el cual pone en evidencia su decidido interés por fortalecer la función de la geografía en la formación de los jóvenes y del ciudadano corriente.

El esfuerzo didáctico para ser comprendido y la visión exhaustiva que ofrece de las funciones y posibilidades de la geografía contemporánea, denotan el enorme compromiso que tenemos, los geógrafos y los profesores de geografía, como artífices de un mismo proyecto, en el campo de la educación.

Lo propio viene ocurriendo a nivel nacional. Por fortuna ya son muchas las investigaciones y publicaciones que contienen los aportes de los geógrafos profesionales a los que, desde las aulas y con reflexiones cada día mejor sistematizadas y contrastadas, prodigamos los profesores.

En tal perspectiva y superando esa estéril y por ello innecesaria fractura, se exponen a continuación algunos referentes que pueden guiar una propuesta pedagógica para la enseñanza de la geografía. La concepción del diseño curricular, exige una visión de conjunto que la preceda, oriente y anime, siendo esa la intención de estas ideas:

1. GEOGRAFÍA, ESCUELA Y COMUNIDAD

Este fue el nombre dado a un proyecto de especialización en la enseñanza de la geografía, que se ahogó con la crisis de la Universidad del Valle. Su tarea central no era otra que restituir la unidad perdida entre lo que se enseña en las aulas y lo que ocurre en la realidad cotidiana de los estudiantes.

Se buscaba alentar enfoques y proyectos nuevos a partir de las prácticas pedagógicas de los maestros, introduciendo las temáticas actuales abordadas por los geógrafos y las resultantes de su encuentro con otras disciplinas. Entre otras motivaciones, nació como respuesta a la insatisfacción de los maestros con la geografía que tradicionalmente han enseñado y por el reconocimiento, de cierta forma intuitivo, de la existencia de valiosas opciones para la construcción, desde el saber específico y la pedagogía, de una enseñanza renovada de la geografía, más rigurosa en sus contenidos y con mejores posibilidades para integrarse creativamente a la sociedad.

Favorece el que la Ley General de Educación amplió el ámbito espacial de la escuela y con ella alteró el rol que debemos jugar los educadores. El concepto de comunidad educativa allí expuesto reclama currículos estructurados a partir de las características y los requerimientos del medio habitado en el que se localiza la escuela, y de docentes competentes que puedan convertirse en dinamizadores de procesos de cambio y de solución de los conflictos que viven las comunidades.

Cabe aquí advertir que no se trata de suplantar responsabilidades sociales del Estado o de promover ingenuamente tratamientos estrictamente locales a problemas de naturaleza estructural. Sin esa distinción, nos exponemos a ser agentes ciegos de modelos de desarrollo proclives al recorte de la inversión social, o al activismo insulso, tan usual en nuestras instituciones educativas

Hoy se reconoce que muchos de los conflictos que viven las comunidades derivan de la manera como se ha organizado y manejado los territorios: Riesgo y vulnerabilidad por inadecuada localización, deterioro ambiental por equivocadas prácticas de producción y consumo, divisiones territoriales incongruentes con los sistemas de núcleos poblados, disminución de la biodiversidad por procesos agroindustriales y densificación de población por encima de capacidad de carga de los ecosistemas, para mencionar sólo algunos de los más visibles.

Aunque los conocimientos espaciales y territoriales no son exclusivos de la geografía, sí son su propio objeto de estudio. El espacio como territorio constituye el motivo esencial de las elaboraciones geográficas, bien sea como diferencias de áreas, para lo cual sigue siendo esencial el concepto de región; en las relaciones hombre-entorno, o en el análisis de las localizaciones y las configuraciones territoriales.

Es necesario emprender desde la escuela y con los profesores la empresa de transformar la deteriorada imagen de la geografía escolar, legitimando sus propuestas como saber útil y aplicable fuera del aula. En esto, la flexibilidad de los currículos y la restauración de la geografía como componente del núcleo común y campo de profundización en las pruebas de Estado, propician la indagación en torno al qué y al cómo de lo que se debe enseñar.

La selección de contenidos y la adopción de nuevas estrategias didácticas, serán una oportunidad aprovechable, sólo en la medida en que se configure otra mirada de la geografía: Su objeto de estudio, sus metodologías, sus técnicas y su función social. El maestro, sin perder de vista que es un educador y no un geógrafo, debe formarse para poder operar como éste último; estar al día en los conocimientos de vanguardia de la disciplina y poseer las condiciones para participar, cuando sea requerido, en estudios e investigaciones aplicadas relacionados con el campo.

2. LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA CATEGORÍA ESPACIO

Discernir sobre la geografía, lo acabamos de decir, es reflexionar respecto a su objeto de estudio, los métodos para abordarlo y las categorías fundamentales sobre las que se erigen sus formulaciones teóricas. En consecuencia, el espacio geográfico, no cualquier espacio, tiene que convertirse en asunto permanente de preocupación para el profesor que enseña geografía.

Sobre lo anterior se reconocen avances importantes, pero también muchos problemas y vacíos. De acuerdo con Ortega Varcárcel (2000), la geografía como ciencia es relativamente joven, aunque se tiende a confundir sus antecedentes y sus tradicionales prácticas sociales y culturales con el saber sistematizado. En realidad, su construcción y organización epistemológica nace, como proyecto europeo, específicamente alemán, sólo en el siglo XIX.

El que tenga un nombre milenario otorgado por los griegos (más de 2.000 años) y esté ligado a los viajes, las exploraciones, los descubrimientos y hasta los prejuicios y leyendas, no implica ciencia geográfica, precisa Ortega Varcárcel. Sin pretender convertirlo en excusa, se puede afirmar que estamos frente a una disciplina relativamente joven, y en muchos aspectos, todavía inmadura.

La naturaleza del espacio geográfico, pensada en una perspectiva educativa, ha de convertirse en centro de nuestras reflexiones pedagógicas. Sin duda alguna, podríamos decir que es allí donde está el eje de lo que puede ser una agenda para la enseñanza de una geografía renovada y con rigor científico.

Como ciencia moderna, el centro de preocupación de la geografía ha sido los problemas espaciales, particularmente la distribución espacial de los fenómenos, los objetos y los procesos sociales, y la

relación naturaleza-sociedad. En una simplificación que no riñe con la complejidad del concepto, Peter Haggett, en la obra citada, convida a hacer énfasis en tres aspectos fundamentales del análisis geográfico: La localización, la contextualización de esas localizaciones y la distribución y comparación de áreas.

La localización, interpretada como la forma específica en que se ubican los objetos y se desarrollan los acontecimientos sociales. La contextualización vista como la lectura de dichas localizaciones en sistemas más amplios y la distribución y comparación de áreas, formuladas en el marco de lo que significan región y regionalización.

En la intención de alcanzar una adecuada aprehensión de esos tres aspectos y de la categoría espacio geográfico, se proponen, a modo de orientación y en el proyecto de una educación geográfica, las siguientes claves:

2.1 Coproducción espacio – sociedad

“El espacio es la síntesis, siempre provisional, entre el contenido social y las formas espaciales”, sentencia Milton Santos (2000:91), poniendo en evidencia que en estos momentos ya no están en el centro del debate los problemas sobre el carácter dual de la geografía (Física–Humana), ni de moda los determinismos (Geográfico o Social). A la pregunta acerca de cuál es la lógica social que subyace a una organización espacial, le acompaña inevitablemente el interrogante sobre la lógica espacial que subyace en el hecho social.

Ese esquema que forja imágenes de planos separados entre lo social y el medio físico–natural, al que no se escapa ni siquiera cuando se reconocen escuetamente interacciones entre uno y otro, es un obstáculo para la comprensión de lo que significa en toda su extensión el espacio geográfico.

El espacio geográfico como variable dependiente o, en oposición, el espacialismo que promueve la teoría locacional, han cedido el paso a la concepción del espacio como dimensión compleja que se modifica en consonancia con el proyecto social, pero que también le incide y lo transforma.

Al margen del modelo pedagógico que se siga y del proyecto educativo que lo materialice, el espacio tiene que invocar una condición de vida y bienestar, no un periférico que aparece o desaparece al vaivén del plan de estudios. Desde nuestro cuerpo, nos indica Zarone (1993), el espacio es componente esencial del ser, no algo ajeno e impersonal, cuya importancia radica estrictamente en que hace parte del bagaje cultural de una persona “bien educada”.

El espacio geográfico es resultado simultáneo de la conjunción dialéctica entre el mundo material y el mundo que es significado por los seres humanos que lo ocupan y construyen. Tratar geográficamente los hechos y los objetos, insiste Santos, es mucho más que identificar las relaciones funcionales entre el contenido y el fondo, como si naturaleza y sociedad pudieran ser tratados separadamente, a manera de compartimentos estanco.

Espacios habitados y conciencia de lo que representan, tiene que ser una de las temáticas obligadas en las distintas asignaturas que integran las Ciencias Sociales, no sólo de la geografía. Una separación artificiosa entre espacio y sociedad, como es usual, construye imágenes y miradas muy parecidas a esa dolorosa realidad de nuestras ciudades, en que naturaleza, sociedad y cultura se integran, pero desconociéndose.

2.2 Información y comprensión

Casi todos coincidimos en que los alumnos deben ir a la escuela para desarrollar la comprensión y no para memorizar listados de nombres y de datos. Sin embargo, al diseñar programas en que se le carga la mano al desarrollo conceptual, a la elaboración de juicios y de argumentaciones, al pensamiento creativo y a las destrezas para operar, entre otras opciones, parece que se opusieran información y conocimiento.

En geografía esa falsa dicotomía se expresa en la idea de enfrentar, a la descripción geográfica, la explicación geográfica, como si se pudiera comprender mejor el concepto de sistema orogénico, sin apelar, por ejemplo, a la génesis de formación y características geológicas y geomorfológicas específicas de los andes. En la educación superior, esto se refleja en la preponderancia que vienen alcanzando las que llamamos geografías sistemáticas (nomotético) y el paulatino abandono de las geografías regionales (ideográfico).

Una buena descripción, nos lo recuerda el maestro Milton Santos, tiene que estar precedida de un marco teórico y conceptual que la oriente y le fije sus límites. Por tanto, salvo un aprendizaje esquizofrénico, toda descripción debe arrastrar un propósito explicativo.

Una de las tareas primordiales de la geografía es lograr diagnósticos pormenorizados del ordenamiento espacial existente, que posibiliten el camino a la comprensión de las lógicas sociales y naturales que lo definen. El diagnóstico geográfico se concibe como historia de procesos y no como un estado de cosas sin pasado ni contexto que lo expliquen.

Difícil entender el abandono de los espacios de encuentro y la reclusión de los habitantes en sus viviendas, sin indagar en el ya habitual marco de inseguridad, terror y guerra que agobia al país. Su explicación, por banal que sea, nos remite obligadamente a referentes históricos, culturales, económicos y políticos.

2.3. Entre el caso particular y las múltiples circunstancias

El apoyo en estudio de casos, en lo que ha dado en llamarse pedagogía casuística, promueve la vinculación directa entre la realidad y las formulaciones teóricas y conceptuales, al tiempo que concita interés por aprender. Sin embargo, su uso indiscriminado y sin un contexto que le permita superar la particularidad, puede llegar a producir más daño que beneficios.

La ruta que señale con claridad ese paso debe estar explícita y previamente definida, lo cual no niega las eventualidades que se puedan presentar en el encuentro profesor-estudiantes. Un hecho aislado, por espectacular que sea, no promueve en sí mismo conocimiento.

Haciendo la salvedad, para una nación en la que pesa tanto la coyuntura, es obligado integrar el saber teórico disciplinar, con lo que ocurre día a día en la localidad y el país. Llama poderosamente la atención que en los encuentros de geógrafos, con frecuencia, se queden de lado temáticas y problemáticas que están definiendo el territorio y, obviamente, la calidad de vida de los seres que lo habitan.

El Plan Colombia, de tanto impacto ambiental y territorial, sólo contó con una ponencia, entre más de 160 propuestas que llegaron al Comité Organizador del XVI Congreso Colombiano de Geografía, llevado a cabo en la ciudad de Santiago de Cali, en el mes de agosto de 2000. Más grave aún, si se tiene en cuenta que la convocatoria se hizo a partir de la tríada "Territorio, Sociedad y Conflicto en Colombia" y, "Por la construcción de un proyecto territorial nacional".

El drama de los desplazados tuvo referencias tangenciales. Más de dos millones de desplazados y gravísimos procesos de deconstrucción territorial, no encontraron en el Congreso de Geografía el espacio adecuado para exigir, desde y con los argumentos de la academia, un proyecto de Estado para enfrentar seriamente, con hechos y no mera retórica, una realidad que avergüenza y se agudiza.

Se trata entonces de promover prácticas pedagógicas que articulen una enseñanza que invite a pensar el entorno concreto de la escuela, favoreciendo que lo asimilado pueda ser aplicado a múltiples circunstancias, dentro y fuera del aula de clases. Que se interiorice lo que se aprende como un saber siempre hipotético, que constantemente es confrontado, precisado, complementado o sustituido por la realidad.

De nuevo esto nos lleva a preocuparnos por nuestro objeto de estudio. Si no se cuenta con claridad suficiente sobre lo que hace la geografía, el caso y el dato, sin contexto ni pertinencia, podrán ser información, pero no conocimiento.

¿Sobre qué conceptos básicos se estructura el estudio de caso?, ¿Qué habilidades o destrezas puede favorecer su conocimiento?, ¿Cuáles actitudes se aspira a desarrollar?, ¿Estimula procesos de explicación científica?, ¿Se incorporan o fortalecen nuevos códigos de comunicación y demostración?

Estos y otros interrogantes son la antesala al tratamiento de un caso de estudio, cuando se aspira genuinamente a pasar de la descripción a la explicación y del hecho particular al análisis de múltiples casos. El obstáculo no está en si la geografía describe o explica, porque, para tratarse adecuadamente, uno y otro se implican.

3. Geografía, conflicto social y formación de ciudadanía

Bajo múltiples denominaciones y con diversas argumentaciones viene abriéndose paso la idea de una geografía que trascienda a la escuela y se convierta en un proyecto de pedagogía ciudadana. Enseñar a leer y a escribir los espacios y la espacialidad es una tarea que incluye a la escuela, pero que la rebasa.

Lo primordial es reconocer que pocas variables, como lo es el espacio, expresan con mayor claridad el proyecto social y cultural de una comunidad. La exclusión o la inclusión construyen mapas territoriales que reflejan, producen y reproducen tensiones y conflictos.

El aporte inicial que puede hacer la geografía es proponer una manera distinta de interpretar y atender el conflicto social. Admitiendo que violencia y conflicto han mantenido históricamente una estrecha relación, ello no la legitima ni la hace fatalmente necesaria: No existe una justificación a priori del empleo irracional de los medios violentos.

Desde la geografía, entendiendo que los espacios están ocupados por sectores con distintas expectativas y posibilidades de hacerlas realidad, se puede educar para interpretar el conflicto con una visión creativa. Esto es, como una forma de interacción, en la que se construye a partir de los desacuerdos, la oposición y las confrontaciones.

Como en la ciencia, la cultura y la economía, la construcción de territorio resulta inimaginable sin las correspondientes tensiones que lo alimentan y desarrollan. El que existan conflictos no es en sí mismo el problema; la verdadera dificultad nace de la naturaleza de los mismos y, ante todo, de la manera como son tratados.

En su manejo, cuentan obviamente las condiciones generales de democracia o antidemocracia en que se gestan. Sin embargo, su comprensión rigurosa juega un papel trascendental en el propio tratamiento, esto es, trascendiendo a lo aparente del conflicto, para incursionar en esas lógicas ocultas que lo explican.

El ordenamiento del territorio, para apoyar lo dicho, no es un asunto técnico. Como lo manifiesta Borja (2000:294), "El actual orden administrativo territorial, favorece la marginalidad de áreas geográficas, las cuales permanecen a la buena de Dios por fuera del despliegue de la modernidad social y política, convirtiéndose en el terreno apropiado para que los diversos actores armados implanten allí sus cuarteles de invierno, desplazando a la sociedad civil y política. Estas últimas se ven obligadas a replegarse frente a la acción de los grupos armados, quienes arrasan con las geografías sociales construidas en los largos procesos de conformación de los espacios regionales y locales".

De la misma forma que en geografía es imposible explicar sin describir, también lo es resolver sin entender ¿Cómo armar un plan de prevención de desastres sin identificar y comprender la estrecha relación que existe entre localización, pobreza y amenaza? El tratamiento curativo y noticioso que se le da a este tipo de calamidades, desnuda una débil comprensión del problema, incluso por parte de quienes lo padecen, que asimilan su desgracia como asunto personal y el apoyo del Estado como expresión de solidaridad emanada de un agente externo a su situación.

Se educa políticamente, cuando se provee información suficiente, pertinente y oportuna. Pensar los espacios tiene como ingrediente la calidad de la información sobre la cual se erige, lo cual, como se advirtió, no se mide tanto por su cantidad, sino por las posibilidades que brinda para entender a cabalidad lo que se está tratando.

El entender que todo espacio, por grande que sea, afecta y es a su vez afectado por escalas mayores, hace parte del mejor legado al que puede apelar la enseñanza de la geografía. Reconocer racionalmente que lo que ocurre a nivel local se explica allí, pero también por fuera de él, es un excelente ingrediente para orientar y dar sentido a cualquiera acción social.

Admitir que en todo espacio, por pequeño que sea, es susceptible de rugosidades internas, educa para la tolerancia y el reconocimiento del otro. La convivencia se apoya en relaciones de vecindad y solidaridad, pero también en el aprovechamiento de la diferencia.

Al lado de la cohesión interna, la complementariedad entre diferentes núcleos definen una región. Imposible articular una propuesta regional de ordenamiento territorial, si no se atiende, simultáneamente y como posibilidades, estos dos elementos.

Saber que los espacios tienen naturalezas distintas y que no pueden ser vulneradas impúnemente, es un factor determinante en la calidad de vida de un individuo o de una colectividad. Convertir el espacio del hogar en sitio en que se dirimen los conflictos laborales, a la larga expone la salud del grupo familiar y no mejora los resultados del trabajo.

En fin, la articulación que emana de la relación entre la organización del espacio y los procesos sociales nos indica que es mucho lo que en formación política y ciudadana podemos lograr con una buena educación geográfica. Se trata entonces de redimensionar nuestro papel y, sobre todo, entender que gran parte de las limitaciones de la geografía escolar no nacen en la disciplina sino en las de nosotros como profesores.